



Hola a todos, queridos compañeros.

Tras la reciente visita campestre a la Villa del Casale, en Piazza Armerina (Sicilia), se suscitaron una serie de dudas, sobre los propietarios de la villa, que intrigaron a algunos miembros del equipo de fútbol-arquitectónico y que yo no me vi con capacidad de resolver (más adelante disculparán el por qué). A falta de datos, estas dudas tenían que ver con las relaciones de parentesco entre algunos miembros de la familia propietaria. Ante la afirmación de si Majencio y Constantino eran hermanos—que me limité a negar, insistiendo en que más bien eran enemigos, reconociendo que Majencio era hijo del hipotético propietario, Maximiano, Emperador retirado que había compartido el poder con el famoso Diocleciano—he podido indagar sobre estas relaciones para aclarar las dudas, y estoy seguro de que con la siguiente exposición quedarán muy claras.

1.-Algunas fuentes barajan la hipótesis de que la *villa Casale* puede ser propiedad de Maximiano (pero sólo es una hipótesis) y la cuestión queda, como bien afirma la guía turística, en la certeza de que la villa era propiedad de un "rico" terrateniente (no cabe duda alguna de que "rico" era)

2.-¿Quién es Maximiano?

Marcus Aurelius Valerius Maximianus, Maximiano, es un general ilirio del Emperador *Diocleciano (Caius Aurelius Diocletianus)*, con el que éste último, en un afán de hacer más gobernable el Imperio, se reparte el mismo.

Diocleciano, como Augusto, al mando de la mayor parte del ejército, ubica la capital en Nicomedia y se responsabiliza de la frontera oriental.

Maximiano, también como Augusto, se instala en Milán y se hace cargo de las fronteras occidentales.

De acuerdo con la tradición hereditaria del Imperio, ambos acuerdan nombrar un ayudante-sucesor, al que denominarán César, comprometiéndose a abdicar en el nombre del mismo una vez transcurridos veinte años de poder.

Diocleciano nombra a *Galerio*, el cual se instala en Mitrovitza.

En el 293, *Maximiano* (padre de *Majencio*) nombra a *Gayo Flavio Valerio Constancio*, *Constancio Cloro* o *Constancio I* (padre de *Constantino*), que se instala en Treveris (actual Trier) (Podemos comprobar que a nadie le gusta Roma, por lo visto)

Se inicia el periodo de gobierno conocido como la Tetrarquía.

Para facilitar la mejor comprensión de las relaciones de parentesco en la posteridad, los Augustos conceden la mano de sus hijas respectivas a sus queridos Césares. *Constancio Cloro* es obligado a casarse con la hija de *Maximiano*, *Teodora*, a pesar de que *Constancio* llevaba tiempo flirteando con una exótica oriental, llamada *Elena*, a la que había convertido en su concubina (se trata de la famosa *Santa Elena*. ¡Cómo cambia la historia!), que da un hijo bastardo al César, al que llaman *Constantino*. Por supuesto las relaciones de éste último con su madrastra no son muy buenas, y decide complementar su educación con la formación militar, de la que tan buen uso haría.

Cuando *Diocleciano*, cumplido el plazo de gobierno se decide a dejar el poder, se ha preparado una lujosa villa en su *Dalmacia* natal, [la Villa de Diocleciano en Split (Spalato)] ejemplo de villa de trazado militar, que se convierte en exaltación del poder divino del Augusto retirado, y en alojamiento de un poderoso ejército, por si las moscas. A partir de entonces *Diocleciano* se dedica a cultivar coles, y disfruta tanto de tamaña labor, que cuando *Maximiano* le llame para poner un poco de orden en la caótica tetrarquía, Diocleciano no dudará en afirmar "*no se te ocurriría pedirme lo que me pides si vieras cuan lozanas y apetecibles crecen las coles en mi huerto*" (versión del autor).

Maximiano, del mismo modo que *Diocleciano*, aunque con cierta desgana, también se retira (y aquí es donde se establece la suposición de que *Maximiano* escoge Sicilia para su retiro ¿quizás la villa Casale? No parece que las fechas concuerden)

Ahora, pues, desde el 305, los nuevos Augustos son *Constancio Cloro*, en Occidente; y *Galerio*, en Oriente que deben nombrar a sus respectivos Césares.

Galerio, el más influyente de los dos augustos, obliga a *Constancio* a escoger a *Severo* (*Marcus Valerius Severus*) como César, tomando para sí a *Maximino Daza*.

Además, *Galerio*, más "avispadillo", llama al hijo de *Constancio Cloro* (*Constantino*) para que le eche una mano con sus ejércitos (así lo puede tener controlado y puede convertirlo en rehén en caso de que las relaciones con su colega se tuerzan)

Pero *Constantino*, desconfiado por naturaleza, se fuga y decide volver con su papá a Bretaña, gana varias batallas con él, y le da sepultura, recibiendo el reconocimiento del ejército que decide, por cuenta propia, proponerle como Augusto (sucesor de su padre) "pasando" absolutamente del derecho a la sucesión del César *Severo*. *Constantino*, en un alarde de modestia, prefiere ir paso a paso y sugiere para sí mismo sólo el cargo de César, que *Galerio* debe reconocerle a desgana (no en vano tiene a todo el ejército occidental a su favor)

Pero el cargo de Augusto en Milán, que *Constantino* no había querido, y que debía corresponder a *Severo*, es solicitado por un nuevo candidato: *Majencio* (*Marcus Aurelius Valerius Macentius*), que es ni más ni menos que el hijo del primer Augusto *Maximiano* (hijo que ocupa una de las habitaciones de la villa del Casale), y para apoyar sus reivindicaciones, no duda en

llamar de su retiro al padre, el Maximiano de siempre, brillante general, que viene en su ayuda, tras ser proclamado Augusto por la plebe de Roma.

Maximiano retoma el cargo de Augusto y trata de llamar a Diocleciano para que ponga un poco de orden en las "nuevas generaciones" (pero ya he dicho que éste último, viendo el berenjenal de la tetrarquía, prefiere a sus coles).

Severo, por orden de *Galerio*, marcha contra Roma, donde se refugia *Majencio* con su padre. Cuando su ejército empieza a desertar, Severo, huye con sus tropas fieles y se refugia en Rávena para pasar de sitiador a sitiado. Maximiano, entonces, marcha contra Severo, y le promete garantizar su vida si depone las armas.

Cuando el Augusto Oriental *Galerio*, dadas las fallidas gestiones de Severo, decida invadir con sus propias tropas Italia (307), *Majencio* se encargará de incumplir la palabra de su padre y, por si acaso, ordena asesinar a Severo.

Al morir Severo, el Augusto *Galerio*, nombra a un nuevo Augusto para Occidente afín a sus intereses, *Flavio Galerio Valerio Liciniano, Licinio*, que debe suceder al fallecido Severo.

Aún así, como con *Licinio*, el difunto Severo y Maximiano, Augustos simultáneos en Milán, parece que no hay suficientes Augustos, Constantino, que en su momento se conformó con ser César, desde Britannia, decide proclamarse también Augusto. Y *Maximino Daza*, que era el César de *Galerio* en Oriente, viendo que no tiene por qué ser menos, también se autoproclama. ¡Nos encontramos, no con una tetrarquía, sino con un hexarcado de Augustos!

¡Claro!, tuvo que venir la ayuda divina para aclarar el embrollo!

En el año 311, *Galerio* ha fallecido, y ocupa su lugar Maximino Daza, que decide repartirse con *Licinio* (amiguito del fallecido *Galerio*) la totalidad del Imperio.

En Occidente, el 27 de octubre de 312, Constantino se enfrenta a *Majencio* en la famosa batalla del *Puente Milvio* (al norte de Roma), y Dios, en un gesto de imparcialidad, decide chivar a Constantino que si esgrime una cruz en sus estandartes ganará la batalla. *Majencio*, prefiere utilizar el símbolo del dios Sol. Era la primera contienda que se efectuaba en nombre de la religión; ya no se sabía que argumento encontrar para justificar las pretensiones de los candidatos al trono. Pero dio resultado y hoy aún sigue de moda.

Constantino venció, y *Majencio* acabó cadáver en las aguas del Tíber.

Constantino, representando al sector occidental del Imperio, se reunió con Licinio (por parte del Oriental) y decidió proclamar el famoso Edicto de Milán (313). Si bien este tenía como punto estrella en la "orden del día" el reparto del Imperio entre ambos firmantes, quedó para la posteridad como el Edicto que proclamaba el respeto del Estado hacia todas las Religiones (incluida la cristiana). Ese mismo año, en su villa de retiro, fallecía Diocleciano (única personalidad influyente en aquel caos).

Pero qué pasaba con Maximino Daza. Sólo se sabe que tras ser derrotado en su guerra particular con Licinio, murió repentinamente.

El exceso de Augustos se había atenuado.

A pesar de que Constantino dio a Licinio su hermana (*Flavia Julia Constancia*) en matrimonio, al año siguiente se reanudaron las hostilidades, pues Constantino atacó a un ejército de *Licinio* en Panonia. Éste la tomó con los cristianos, y Constantino, convertido en paladín del

Cristianismo, declaró la guerra a Licinio (que ya se la había declarado con sus acciones), lo derrotó y le perdonó la vida, para quitársela un año después (¿un cambio de humor?)

¿Ya no sabemos quien queda con vida?

Sí, Maximiano, el antiguo co-emperador, que tras ser llamado por su hijo Majencio a Roma, y ayudarle en la derrota de Severo, había acabado discutiendo con él (igual por su forma de gestionar la palabra dada de respetar la vida a Severo), y decidió refugiarse en la Galia, bajo la protección de Constantino (parece que la relación entre padres e hijos en la antigua Roma no acababa de ser muy cordial). Le salió mal abandonar el retiro, pues acabó enfadado con su hijo, y, años más tarde, fue "suicidado" en la corte de Constantino (no debía ser cómodo tener como huésped a un ex-Emperador.).

Constantino, con el poder absoluto, se permitirá fundar una nueva capital, a la que llamará la Nueva Roma, pero que algunos "pelotas" decidirán rebautizar con el nombre de su querido emperador "Constantinopla".

Del Santo Emperador, nos queda la influencia de una madre (posiblemente la que tiene más mérito en las creencias del hijo) que de concubina pasa a convertirse en errante devota, que marcha a Jerusalén (cumplidos los setenta años) en busca de las reliquias de Cristo. Por encargo de su hijo, no duda en mostrar una sensibilidad especial por la arquitectura haciendo destruir el Templo de Afrodita en Jerusalén, aparentemente erigido sobre la tumba del Redentor, y regresa con los restos de la Vera Cruz a la capital.

Constantino, por su parte, respetó a los cristianos pero se condujo de acuerdo con la tradición romana más esnob. Tuvo dos esposas. La primera Minervina, que le dió un hijo, Crispo, que le echó una buena mano en sus campañas contra Licinio.

Más adelante contrajo matrimonio con Fausta (aquí se cierra el círculo), hija de Maximiano (el que fuera Emperador padre de Majencio), la cual le dió tres hijos y tres hijas. Evidentemente a la dulce Fausta, como madre que adoraba a sus hijos, le interesaba minar los derechos de sucesión de Crispo, por lo que le acusó de intentar seducirla. Pero para deshacer el enredo interviene Santa Helena, la abuelita, que sentía debilidad por Crispo, y actúa como verdadera suegra, contándole a Constantino que la historia era al revés, y que era Fausta la que había seducido a su hijastro (¡Pobre Constantino! Ahora entiendo lo de Santo)

Así que, ante la duda, supongo que Constantino pensó en Salomón, el Justo, y decidió reinterpretar su decisión ejemplar, matando a los dos.

También se debió acordar de su querida hermana, Constancia, a la que había casado con el que fuera su rival, Licinio (ya muerto), y que le había dado un hijo, Liciniano "Junior". Como era muy probable que conspirara contra él, dado el ascendiente, también lo mató.

No obstante, cuando en el año 337 d. C. Constantino comprobó que su salud empezaba a flaquear, llamó a un sacerdote y se convirtió al cristianismo. Sus pecados habían sido perdonados.

Siendo el único sucesor del mítico Augusto que había gobernado más de treinta años, decidió dejar el Imperio como legado a sus tres hijos, Constantino, Constancio y Constante, y a sus dos nietos-sobrinos Delmacio y Anibaliano. Parece que no había tenido bastante con el caos de la Tetrarquía y quería hacer el futuro más emocionante nombrando a cinco sucesores. ¡Como mínimo podía haber hecho un favor a los historiadores y a los turistas culturales escogiendo unos nombres menos parecidos!

Después de este navegar por la genealogía del Bajo Imperio Romano, tras una brillante exposición por mi parte, se formula la pregunta que el lector y los miembros del fútbol arquitectónico han estado esperando:

"Una vez visitada la villa del Casale:

¿QUÉ RELACIÓN DE PARENTESCO UNE A MAJENCIO, HIJO DE MAXIMIANO, Y CONSTANTINO?

Si da tiempo, se esperan las respuestas para el próximo sábado 13 de noviembre, en el transcurso del partido contra Castellón.